

ProLEE¹ y Campamentos Educativos

El sábado 3 de marzo de 2012 ProLEE fue invitado a participar de la jornada de formación de recreadores que se realizó en el campamento Artigas a la que asistieron los directores de campamentos y animadores del Programa Campamentos Educativos de CODICEN. Allí se trabajó con todos los asistentes mediante la metodología de taller que propuso reflexionar sobre el papel de la lectura y la escritura en los contextos educativos de la recreación y campamentos.

¿Quiénes somos?

El Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE) surge a comienzos del año 2011 por iniciativa del Consejo Directivo Central (CODICEN) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) en el marco de los Programas de Impulso a la Inclusión Académica.

Su objetivo general es que los estudiantes logren el dominio de la escritura y la lectura en español, tomando como punto de partida su nivel real de conocimiento. En este sentido, busca que todos los actores del sistema educativo logren niveles óptimos de lectura y escritura.

Para quienes integramos ProLEE, el valor cultural de las prácticas de lectura y escritura es un tema central. Debido a que nuestra sociedad es diversa y pluricultural, sabemos que no todos los grupos ni todas las estructuras sociales consideran a la lectura y a la escritura como un valor esencial. Entendemos que la

¹Programa de Lectura y Escritura en Español.

lectura y la escritura, como prácticas culturales, se desarrollan en todos los ámbitos de la vida y no solo en las instituciones que tienen el cometido de enseñar a leer y a escribir. Pero, para muchos sujetos, la escuela es la única institución de contacto con la lengua escrita.

Por ello, la oportunidad de conversar con los referentes de los campamentos educativos era, sin duda, para nosotros un eje central donde abordar, en este caso específico, la lectura fuera del salón de clase, en un ámbito extremadamente formativo como lo es un campamento. Al planificar nuestro encuentro con los educadores, pensamos que nuestro objetivo general era mostrar cómo la lectura es un contenido de estas instancias y cómo se trabaja muchas veces sin ser totalmente conscientes de que se está ampliando para el niño el valor cultural de una práctica, muchas veces, asociada al displacer y a lo escolar.

Si tenemos en cuenta que existen factores fundamentales relacionados con la lectura, como la motivación, y al ámbito social, sabremos que las experiencias placenteras de lectura, el contexto social y familiar en el que se desarrollan y el vínculo con un adulto o par que enseñe a leer pueden ser determinantes para la formación de un lector. En este sentido, valoramos la instancia del campamento como un momento muy especial para fortalecer el lazo de los niños y jóvenes con la lectura.

Los niños que forman parte de lo que se denomina cultura letrada son aquellos que escucharon cuentos desde muy pequeños y que vieron a los adultos de su entorno leer libros u otros materiales escritos. Sin embargo, existen otros niños que no han tenido estas oportunidades y la lectura y la escritura no constituyen prácticas habituales de su comunidad. En el campamento hay de por sí una oportunidad diferente de aprendizaje; al estar en contacto con funciones reales

de lectura y escritura, se genera un vínculo despejado de las características que estas prácticas asumen en la escuela.

Creemos que cuando el niño participa de un campamento educativo, donde encuentra experiencias de lectura y escritura en un ámbito totalmente singular, lúdico por excelencia, tiene la posibilidad de vivenciar efectivamente que estas prácticas existen fuera del aula. La experiencia de ver que se lee y escribe fuera de la escuela, tiene una potencia educativa en sí misma y cuando el educador toma conciencia de esto, puede planificar con el objetivo de reforzar esta potencialidad. En este sentido el campamento es un entorno privilegiado para dar otras oportunidades de encuentro con la cultura letrada. En algunos casos se sumarán a una práctica ya encaminada en la escuela; en otros será la oportunidad de resignificar un vínculo de un modo que no se ha dado antes: el descubrimiento de la lectura y la escritura a partir de lo lúdico, lo emocional, lo corporal, etc. ²

Para los recreadores, integrar la lectura y la escritura en los juegos, actividades y espacios del campamento puede constituirse en un hecho cotidiano. Por eso, destacamos la importancia de recordar su valor social y desnaturalizar dos actividades sobre las cuales no debemos dejar de reflexionar.

² En relación con este tema ver el artículo «Enseñar lengua, también, fuera de la clase de lengua». En él se plantea que la enseñanza de la lengua puede ser llevada a cabo, también, fuera del ámbito formal de educación, con especial énfasis en los campamentos educativos. Disponible en: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=212304>

Algunos conceptos que fundamentan el trabajo con la lectura en los ámbitos educativos campamentiles

Es muy importante reconocer que la lectura y la escritura:

- no son actividades naturales, sino que exigen un esfuerzo de aprendizaje. Si bien la familia y la comunidad contribuyen en gran medida a acercar a los niños desde edades tempranas a la cultura escrita, es la escuela la que intervendrá sistemáticamente en su enseñanza;
- se perfeccionan con el tiempo, requieren de una adecuada instrucción y, sobre todo, de su práctica en reiteradas instancias y situaciones;
- son fenómenos que, una vez que se interiorizan, forman parte de nuestro pensamiento y también de nuestra forma de ver el mundo;
- son procedimientos y como tales colaboran en la resolución de problemas.

La importancia de estimular un comportamiento escritor y lector

El comportamiento lector y escritor de un sujeto está relacionado con su historia y sus vivencias en torno de la cultura letrada, es decir, a los aspectos individuales, familiares, comunitarios y sociales que incluyen los procesos de valoración, las actitudes y, por ende, los comportamientos que el individuo ha desarrollado y desarrolla frente a la lectura por el hecho de ser un sujeto social. Creemos que como educadores y, por lo tanto, transmisores de los valores

culturales propios de una sociedad regida por los principios de la cultura letrada debemos potencializar esta cualidad.

Por *comportamiento lector* entendemos la manera en que el sujeto se relaciona con la lectura: si hay componentes asociados al placer o si esta práctica es considerada un deber. Al mismo tiempo, también permite ver cómo los diferentes entornos son favorecedores o no de prácticas lectoras. En este sentido, por ejemplo, el niño manifestará el reconocimiento de las diferentes partes de un libro, mostrará preferencias por diversos tipos de textos, se relacionará con la lectura a través de un adulto o en forma independiente, etc.

El comportamiento escritor refiere a la manera en la cual el escritor se relaciona con el acto de escribir. Es la relación que el sujeto mantiene con la escritura desde un punto de vista actitudinal; describe los aspectos que refieren a los comportamientos tanto individuales como sociales propios de cada escritor. Por ejemplo, un niño de educación inicial imita las formas de las letras, comienza a utilizar el lápiz de manera ergonómica; luego al enfrentarse a la enseñanza formal va apropiándose de a poco del sistema de escritura y del lenguaje escrito, reconoce algunos géneros discursivos de acuerdo con un formato prototípico del texto (cuentos, poemas, diarios íntimos, cartas personales) y utiliza la escritura como una herramienta.³

³ Para ahondar en estos aspectos se recomienda consultar las Pautas de referencia sobre niveles de lectura y escritura en español como primera lengua u otros materiales que se encuentran publicados en la página de ProLEE: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/repositorio/prolee>

El taller de ProLEE con los educadores

La instancia de taller con los responsables y recreadores de todos los campamentos educativos del país fue parte de toda una jornada en la que trabajamos en equipos. A partir de ese encuentro, los participantes elaboraron materiales en los que volcaron las actividades relacionadas con la lectura y la escritura que actualmente realizan en sus campamentos. En el siguiente apartado, presentaremos algunas de ellas. Cada actividad irá acompañada de un breve comentario, desde nuestra óptica, en el que explicitaremos su valor para los objetivos arriba mencionados. Nos proponemos con esto dos cometidos:

- a) que los educadores tomen conciencia del valor de determinadas actividades que ya realizan, para el proceso de inclusión de los niños en la cultura letrada;
- b) que puedan sumar otras actividades a sus planificaciones – ya probadas por sus pares – que favorecen este proceso.

Antes del campamento

Lista de pertenencias

La elaboración de una lista de pertenencias es un claro ejemplo de uso de la escritura en una situación real. Así como un adulto letrado escribe una lista de las cosas que comprará en el supermercado, otros, al no haber incorporado la escritura en sus vidas, utilizan la memoria con ese fin. Si bien los educadores del campamento piden la lista con un sentido práctico, su realización y su utilización durante el campamento (para chequear si han perdido algo, por ejemplo) da a los niños la oportunidad de aprender este valioso y eficaz uso de la escritura.

Realizar investigaciones

Varios equipos de recreadores se integran a la escuela y coordinan con la maestra las actividades previas. Sus propuestas van en la línea de investigar la historia del lugar del campamento, la flora y la fauna, visitar la página web del campamento, entre otras. Dado que se plantean en el marco escolar, en ellas la lectura adopta el modo habitual y la investigación escolar siempre da lugar a la realización de textos descriptivos o en un mayor nivel de complejidad, explicativos.

Durante el campamento

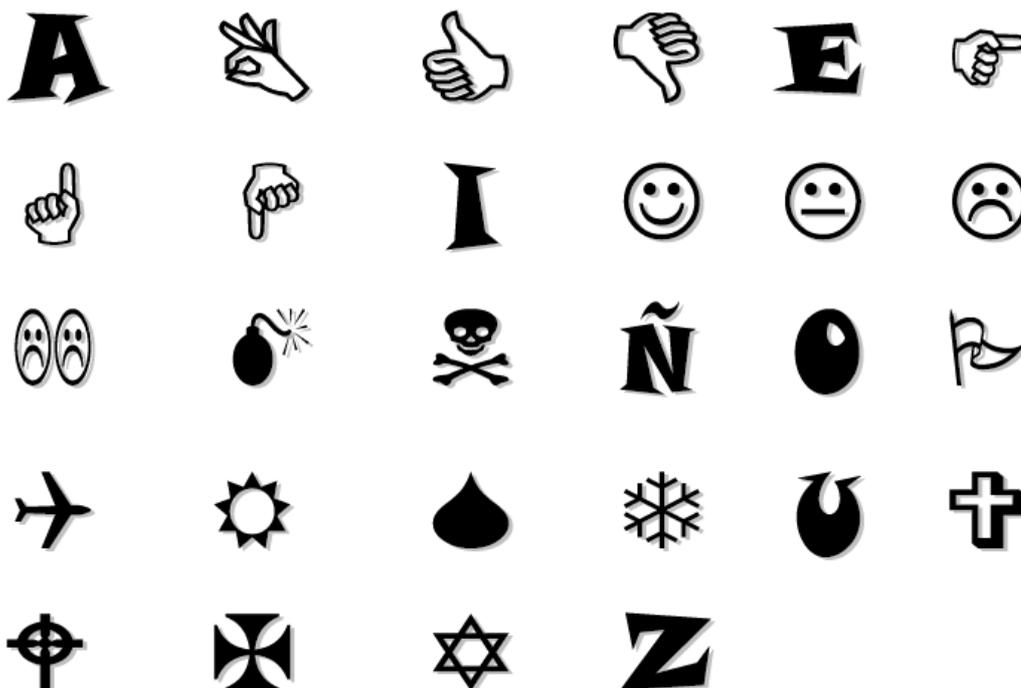
Tarjetas escritas para cacerías de sonidos

Este juego permite conectar la escritura –sistema convencional– con los sonidos del mundo. Las onomatopeyas son palabras que han capturado estos sonidos y los han transformado en signos, los perros ladran de muchos modos, pero la palabra que representa el ladrido de los perros en español es *guau*. (En alemán es *wau*, en inglés *woof*, en ruso *gavv*, en catalán *bub*). Las tarjetas pueden tener onomatopeyas y palabras inventadas por el educador para representar sonidos ¿cuál es el sonido de las olas en la playa o el del viento en los árboles? Así los niños pueden inventar nuevas onomatopeyas para sonidos que no tienen la palabra que los represente y de este modo, mediante el acto de escribir sonidos, se vuelven conscientes del principio alfabético de la lengua: a cada sonido le corresponde una letra, varias o ninguna.

Uso de abecedario para búsqueda del tesoro

En esta búsqueda del tesoro los niños deben descifrar mensajes escritos en clave. Se propone que el código utilizado como eje estructurador sea el alfabeto.

Así, para decodificar los mensajes los niños deberán frecuentar el abecedario una y otra vez. Un error en el orden de las letras del abecedario, les dificultará la lectura del mensaje. Jugando continúan ejercitando un aprendizaje memorístico que solo se adquiere mediante la repetición.



Material aportado por el Grupo Ser

Cartelerías

El uso de los carteles, colocados en los espacios de circulación común, para dar consignas, bautizar lugares o presentar breves textos literarios genera situaciones de lectura espontánea. En estos casos, la lectura se vuelve una tarea más de la vida cotidiana del campamento y esa inclusión es una experiencia de mucho valor para aquellos niños que solo leen cuando están en la escuela. Si bien la escritura se usa socialmente para dar órdenes y consignas del tipo: «No gritar en

el comedor», «Entrar a los dormitorios sin las zapatillas», resulta muy interesante que los niños se encuentren también con otro tipo de carteles que tengan, por ejemplo, textos para reírse.

La experiencia del campamento de Las Flores con los «¿Sabías qué?» trabaja con carteles en los que se presenta información sobre el lugar y curiosidades sobre la temática elegida para el campamento. El interés por lo que en ellos aparece escrito hace que los niños sientan deseos de leerlos. El equipo Pido Gancho propone una variante con papelógrafos en la que aparecen preguntas tales como: «¿Cómo te sientes?», «¿Qué te gustaría hacer?» «¿Qué cambiarías?». La consigna es que cada acampante pueda escribir allí en el momento que lo desee. Se genera así un material de lectura creado por los mismos niños y dirigido a todos los miembros del campamento. Escribir, aquí tiene sentido porque es expresar la opinión propia (que será tenida en cuenta en la medida de lo posible). Aparece, además, la noción del receptor de lo escrito, ya que se dirige a muchos lectores, niños y adultos.

Canciones

Las canciones son uno de los ingredientes centrales de cualquier campamento. Cantarlas en el comedor y, sobre todo, en el fogón, crea un clima de camaradería y alegría especial. Si la enseñanza de la canción recurre a la sencilla cartulina en la que la letra está escrita, ya tenemos una situación de lectura importante. Podemos duplicar la apuesta invitando a los niños a escribir las letras de sus propias canciones. El educador los podrá guiar en las rimas y en la métrica («esa palabra es muy larga, no va con la música, busquemos otra más cortita») y en la búsqueda de palabras que les permitan evitar la repetición (uso de sinónimos). Por otro lado, la guerra de canciones es un juego que activa la memoria y obliga a

los niños a prestar atención a la última letra de una palabra y a la que da inicio a la canción. De ese modo, se produce un diálogo mediante canciones, con la consigna de que la canción que responde debe empezar con la última letra escuchada en la canción anterior.

Cacerías

Presentada por varios equipos, la cacería es otro clásico del campamento. El equipo Ucudal-Ibirapitá-Daymán propone una cacería fotográfica. Para poder realizar las fotos pedidas, los niños deberán leer un nombre o una descripción; es decir, la lectura se volverá central para la resolución del juego. Si, por el contrario, son los niños quienes eligen los lugares que van a fotografiar, la escritura de un epígrafe se volverá imprescindible para darle sentido a esa imagen. El equipo Homo Ludens propone una cacería cultural en la que los niños deberán conseguir información de diferentes fuentes. Si consultan informadores orales: líderes del campamento o gente del lugar, este juego les exige transcribir lo oído por escrito; en el caso de la cartelera del parque, deberán leerla para obtener los datos requeridos. Así, escritura y lectura están presentes en este juego.

Bitácoras

Diversos equipos cuentan en su campamento con un momento de escritura que permite recapitular lo vivido. La llaman evaluación, bitácora, trapitos al sol (propuesta para evaluar lo mejor y lo peor del campamento), álbum de recuerdos... ¿Cómo encontrar en la escuela un tema de redacción que a los niños les genere verdaderas ganas de escribir? ¿Cómo encontrarle un sentido a esa escritura que vaya más allá del ejercicio escolar, la calificación, etc.? La producción grupal o individual de estos textos responde a ambas preguntas, porque a la hora de escribir cada uno relatará la anécdota en el momento que elija y quiera, y

porque el esfuerzo de producción servirá para lograr un producto –el álbum, la bitácora– que mantenga la memoria de lo vivido.

Encuentro con los cuentos

Es indiscutible que los cuentos y los niños se encuentran unidos por fuertes lazos. En la ficción encuentran condensada mucha información, sobre todo emocional y existencial, que los ayuda a procesar una realidad que les resulta inabarcable. Esta afirmación, se comprueba fácilmente con el silencio y la expectativa con que los niños se disponen a oír un cuento. En el campamento, la narración oral –sobre todo en el fogón– es un momento privilegiado para darle lugar a este modo de transmitir historias. Sin embargo, no podemos desperdiciar la oportunidad de poner a los niños en contacto directo con libros. Algunos niños han tenido la suerte de escuchar a un adulto leyéndoles un cuento todas las noches; para otros, esa experiencia, tan íntima e inolvidable, ocurre por primera vez en un campamento. Será crucial elegir una buena historia, atrapante y emotiva y leerla con gracia y pasión. Quizás algunos de los acampantes tengan bibliotecas en sus casas, barrios y escuelas pero otros, tal vez, hayan tenido pocas oportunidades de tener un libro en sus manos. Una manera efectiva y sencilla de compartir libros en un campamento son los bolsilleros, en los que se guardan los libros seleccionados para leer y compartir.⁴ Dar un momento del día para explorar los bolsilleros, elegir un libro y leerlo resulta crucial. Escuchar leer y leer por sí mismos un libro son dos actividades sencillas pero que pueden ser el inicio de una trayectoria lectora.

⁴Agradecemos a la Asociación MATE y al programa Cuenta Quien Cuenta de Paysandú que gentilmente nos proporcionaron los bolsilleros para utilizarlos en la jornada de formación con los directores y animadores de las sedes de campamentos educativos.

Después del campamento

Muchos equipos realizan la actividad posterior aprovechando las nuevas tecnologías. Los niños cuentan su experiencia –recapitulan lo vivido– o envían un cuento o un video para compartir con los demás. Estas producciones siguen teniendo la potencia de comunicaciones reales, a interlocutores reales y realmente interesados en lo que se cuenta.

A modo de cierre

La rica lista de actividades arriba enumeradas es un claro testimonio de que la lectura y la escritura están presentes en los campamentos educativos. Estas líneas se han propuesto recordar su valor social y resaltar hasta qué punto las vivencias placenteras ligadas con la cultura letrada pueden incidir favorablemente en la trayectoria lectora y escritora de un niño o un joven.

Mag. Luciana Áznarez

Lic. Ruth Kaufman